

ORANDO SALMO CAPÍTULO 3

Señor y Salvador mío, como cada mañana, me presento delante de ti, para fortalecer mi confianza en tu poder. Desde que decidí seguirte, mis adversarios y adversidades, no han dejado de multiplicarse.

Muchos son los que me atacan o están en contra mía. Mi propio corazón me engaña, me envuelve la cabeza de mentiras, me lleva a desear pasiones vanas y Satanás se está aliando con mi corazón para hacerme aún más daño, buscando que te cambie, que me desvíe de tus caminos por los deseos, que ellos quieren que desee, para perderme.

Satanás y sus seguidores, no paran de proclamar que no hay salvación para aquellos que te seguimos. Nos atacan con las mentiras de que tú no eres real, que todo es una pantomima de personas débiles que necesitan poner sus esperanzas en algo, pero yo sé Señor, que tú eres escudo alrededor de mí, que tú me proteges y no vas a permitir que nada ni nadie me toque o me aparte de Ti y de tus caminos.

Tú eres mi gloria, mi mayor y mejor proyecto, en ti estoy en una posición privilegiada pues hayo paz y eterna victoria antes de comenzar la dura batalla. Tú levantas mi cabeza cuando más hundido estoy, cuando toco fondo.

A ti clamo Señor porque sé que responderás, porque sé que estás deseando que te busque para ayudarme, sé que estás deseando que cuente contigo y sé que estás deseando ayudarme y librarme.

Señor, se que puedo irme tranquilo a dormir en la noche y tener la certeza, la promesa, de que al día siguiente me levantaré, porque tú me sustentas, me cuidas, me guardas, me rodeas y me proteges como león rugiente.

Tú eres suficiente para espantar todos mis males.

Me levanto y afronto este nuevo día sin temor y con paz, porque sé que tú te levantarás y me salvarás de cualquier mal.

Tú eres Dios, el Señor de señores y Rey de legiones de ángeles, tú lo creaste todo y todo está bajo tu autoridad, por lo que mi salvación depende de Ti y por eso mi alma descansa hoy.

Amén